



El problema palestino

Caroline Glick

Colaboraciones n° 355

20 de mayo de 2005

Con la derrota en la Knesset esta semana de la propuesta de referéndum acerca de la desconexión planeada por el Primer Ministro Ariel Sharon de las fuerzas israelíes y la expulsión de las comunidades judías de Gaza y el norte de Samaria, el último obstáculo parlamentario al establecimiento de un estado palestino de facto con fronteras provisionales fue superado.

Aunque la atención en Israel se ha centrado obsesivamente en nuestro debate interno acerca de la legitimidad y moralidad del plan de Sharon, la verdadera noticia está teniendo lugar en el bando palestino del relato. En el momento en el que Israel salga, dejará un vacío que será llenado rápidamente, y mientras Israel se debate consigo mismo, los palestinos establecerán hoy los cimientos del estado palestino que surgirá en agosto.

Puesto que Sharon ha llamado a su plan “de desconexión”, descubrimos una imponente ausencia de conexión entre los legisladores israelíes, con la cuestión

de en qué se convertirá Gaza después de que Israel se retire. Tal no es el caso en Washington, donde el Presidente norteamericano George W. Bush y sus principales consejeros ya están impulsando planes para reiniciar las negociaciones de paz con el líder palestino “reformado, democrático, que lucha contra el terrorismo” Mahmoud Abbás y sus “servicios de seguridad palestinos reformados”, y su burocracia “reformada y transparente”.

Después de que Yasser Arafat rechazara las ofertas israelíes y norteamericanas de paz en el 2000 y se iniciara la guerra palestina contra Israel, la opinión pública empleó buena parte de los cuatro años debatiendo insensatamente si Arafat estaba detrás de la guerra o si era simplemente demasiado débil para hacer algo con el fin de detenerla. El debate era tan absurdo como contra-productivo. Era absurdo porque la respuesta era irrelevante en gran medida. Si Arafat estaba detrás de la guerra de terror, entonces él era ilegítimo, y si era demasiado débil para evitar que se em-

prendiera, entonces carecía de valor. El debate era contraproducente porque evitaba que los implicados aceptaran el hecho de que la AP era una entidad terrorista, y que Israel tenía que hacer lo que fuera necesario para proteger a sus ciudadanos de la masacre.

Hoy, el reemplazo de Arafat, Mahmoud Abbás, ha sido aceptado como líder legítimo por parte de Occidente. Ha sido invitado a visitar a Bush a la Casa Blanca. Para reforzar a Abbás, Estados Unidos está transfiriendo cientos de millones de dólares a los palestinos, al tiempo que presiona a Israel para que transfiera la autoridad [en materia] de seguridad de ciudades de Judea y Samaria a las milicias de la AP y libere a terroristas de las cárceles israelíes.

Por su parte, Israel ha dejado de perseguir a terroristas fugitivos y ha permitido que las fuerzas palestinas se desplieguen en Gaza, Jericó y Tulkarem. Ha liberado a cientos de terroristas de la cárcel – dos de los cuales volvieron a ser arrestados la noche del domingo por montar misiles Kassam en Jenín – y se está preparando para liberar a varios cientos más a corto plazo. El gobierno está tan preocupado por la financiación de la AP que recientemente, el Fiscal General Menahem Mazuz interfirió en las investigaciones de la justicia referentes a las demandas contra la AP por parte de víctimas israelíes del terrorismo. Mazuz solicitó a los jueces que no impusieran un embargo preventivo sobre los ingresos fiscales que Israel colecta para la AP que están pendientes de juicio, prometiendo que el gobierno garantizaría cualquier concesión que los tribunales hagan a las víctimas.

Pero los sucesos dentro de la AP esta semana indican que tanto Israel como Estados Unidos se han equivocado horriblemente en su decisión de aceptar a Abbás. Como en el caso de Arafat,

para muchos no está claro si Abbás quiere o no, o si es capaz de poner orden entre los terroristas, y es igualmente oscuro si la cuestión se queda allí. Al mismo tiempo, en contraste con Arafat, a causa de que hayan puesto tanto interés en la legitimidad de Abbás, tanto la administración Bush como el gobierno israelí son claramente reacios a mencionar que existe un problema serio con lo que lleva sucediendo en la AP desde que asumiera el poder. Su aversión es incrementada en el contexto de la propuesta de Sharon de expulsión de Gaza y norte de Samaria y el establecimiento efectivo de un estado palestino con fronteras provisionales al principio.

Esta semana supimos que en el frente militar, los palestinos se están preparando para la expulsión israelí de dos modos importantes. Primero, están adquiriendo sistemas de armamento – como el misil antiaéreo SA-7 Strella – que constituyen un salto importante en su capacidad bélica contra Israel. En segundo lugar, están organizando sus fuerzas militar-terroristas de modo que estén preparadas para la siguiente ronda de guerra de terror contra Israel. La oferta de Abbás a los grupos de terror palestino fuera del paraguas de la AP hace dos semanas de mudar sus cuarteles generales de Damasco a Gaza tras la expulsión de Israel del área muestra que en su modo de pensar estratégico, el territorio, una vez vaciado de presencia israelí, será transformado en un centro del terror global.

El martes, el jefe de la inteligencia militar, Aharon Ze'evi Farkash, testificó ante el Comité de Defensa y Asuntos Exteriores de la Knesset que los palestinos trabajan hoy para transferir a los terroristas los conocimientos técnicos del terror desde Gaza a Judea y Samaria. La estrategia palestina es sostenida por la creencia de que Israel se ausenta de Gaza como resultado del terror palestino; una vez que toda presencia is-

raelí haya pasado a la historia, el principal esfuerzo bélico pasará a ser Judea y Samaria, donde el terror de nuevo forzará una retirada israelí. Un ejemplo de cómo es implementada esta estrategia quedó expuesto durante el registro del ejército la noche del domingo en Jenín. A uno de los terroristas arrestados se le había permitido volver a Judea y Samaria después de que Israel le hubiera transferido a Gaza como resultado de su implicación previa en el terror. Se hizo con su conocimiento acerca del montaje de misiles en Gaza y lo llevó con él de vuelta a Jenín.

A nivel político, esta semana vimos que Abbás está llevando una reforma radical de las instituciones palestinas. Sin embargo, su programa de reformas no guarda parecido ninguno con las reformas exigidas por el Presidente norteamericano George W. Bush. En lugar de expulsar a los terroristas de Fatah de la burocracia de la AP y negar legitimidad a las organizaciones del terror mientras las destruye, Abbás ha decidido darles autoridad, financiación y legitimarlas.

Esta semana se anunció que Hamas y la Jihad Islámica habían alcanzado un acuerdo con Abbás para que estos grupos del terror jihadista se conviertan oficialmente en parte de la OLP. Según el Dr. Michael Widlanski, que monitorea los medios de la AP, los representantes de Hamas y la Jihad Islámica afirman que su decisión de unirse a la OLP se basa en el plan de la OLP para la destrucción de Israel y el reemplazo de éste por un estado árabe. El plan, que fue adoptado por primera vez por la OLP en 1974, pide que los palestinos utilicen cualquier territorio que Israel transfiera a la OLP como plataforma para la siguiente ronda de una guerra cuyo único objetivo es la destrucción total de Israel.

A cambio de este acuerdo de unirse a la OLP, se informa que Abbás acordó que

Hamas recibiría el 40% de la directiva de todas las instituciones de la OLP. También aceptó que Hamas y la Jihad Islámica conservaran sus arsenales de armamento del terror.

Hay motivos para creer que la principal razón por la que Abbás abraza a las organizaciones terroristas – concediéndoles acceso a las extensas finanzas de la OLP, la legitimidad internacional y el poder – es que es débil. Los altercados de terroristas de Fatah contra Abbás en Ramala y su anémica respuesta a ellos el miércoles, junto con los ataques de un tumulto armado contra la base de seguridad de la AP en Tulkarem el jueves, son indicativos de una idea entre los terroristas de que Abbás es débil y puede ser intimidado.

Y aún con todo, el hecho de que Abbás esté respondiendo a su debilidad dando carta blanca a los terroristas en la AP pone en duda la motivación entera de las actuales políticas israelíes y norteamericanas hacia Abbás y la AP. No hay duda de que a menos que Abbás cambie completamente sus políticas, al cálido y cruel verano de Israel de judío contra judío le seguirá un otoño amargo y frío marcado por el retorno de la guerra del terror.

Para Estados Unidos, el hecho de que Abbás haya incorporado formalmente hoy a Hamas y la Jihad Islámica – grupos que, al igual que las Brigadas de los Mártires de Aksa de Fatah, aparecen en la lista de organizaciones terroristas del Departamento de Estado – a la OLP representa un problema menos violento pero aún apremiante. Se permite que la OLP opere en una oficina en Washington, D.C., porque cada seis meses, el presidente envía una carta al Congreso afirmando que la OLP no está implicada en actividades terroristas. Hasta la fecha, Bush ha quitado lustre a la implicación de las Brigadas de los Mártires de Aksa de Fatah con la AP, como el

propio Arafat en persona intentó esconder que eran parte integral del aparato de la AP.

¿Cómo será capaz el presidente de continuar ignorando la permeabilidad del terror en la OLP ahora que Hamas y la Jihad Islámica son miembros de la organización abierta y oficialmente?. ¿Cómo será capaz el presidente de reunirse con Abbás o hacer que sus representantes se reúnan con funcionarios de la AP, cuando la propia AP, después de las elecciones legislativas de julio, estará completamente ocupada por terroristas de Hamas y la Jihad Islámica (a los que se unen terroristas de las Brigadas de los Mártires de Fatah-Aksa) haciéndose pasar por legisladores y burócratas?.

La UE evadió recientemente la dificultad de justificar su financiación del terrorismo palestino escondiendo su cabeza en la arena. En un informe de la

OLAF, la oficina antifraude de la UE, referente a las alegaciones de que la AP utilizó la ayuda de la UE para financiar el terror, se llega a la siguiente conclusión destacada: “Algunas de las prácticas [de la AP] del pasado – tales como el pago de sueldos a personas condenadas, la ayuda financiera dada a familias de 'mártires', así como las contribuciones a Fatah por parte del personal de la AP, son susceptibles de ser malinterpretadas, y así llevar a alegaciones de que la AP apoya el terrorismo”. Mientras que esta clase de lenguaje hipócrita puede pasar en Bruselas, será mucho más difícil de justificar ante el Congreso de Estados Unidos. La cuestión es, al margen de los preparativos públicos por parte de Abbás para la siguiente ronda de jihad, y su incorporación de Hamas y la Jihad Islámica a la OLP, qué tiene que ocurrir para que Washington le abandone y acepte que el surgimiento del estado palestino es parte del problema, no de la solución?.